



Miscelánea

Niñez y juventud: víctimas de la violencia durante la “guerra contra el narcotráfico” en Ciudad Juárez, desde una mirada retrospectiva 2008-2012

Alida Bueno Zepeda*

Palabras clave: Ciudad Juárez, guerra, narcotráfico, niñez, violencia.

Keywords: Ciudad Juárez, war, drug trafficking, childhood, violence.

Resumen

Este artículo muestra una mirada al pasado, a la situación que experimentaron los niños, niñas y jóvenes en esos años en los que la violencia se exacerbó en Ciudad Juárez, a los delitos de los que han sido objeto, la violencia ejercida en su contra durante ese periodo de 2008 a 2012, que sin lugar a duda representa un parteaguas en el tema de la violencia no sólo para la ciudad, sino para México como país. Tiempo en el que se experimentaron máximos históricos en delitos de alto impacto, niveles récord de homicidios por cada cien mil habitantes que posicionó a la ciudad por tres años consecutivos (2009-2010-2011) como la ciudad más violenta del mundo.

Abstract

This article shows a look back at that period from 2008 to 2012, which undoubtedly represents a watershed in the issue of violence not only for the city, but for Mexico as a country. Time in which historical highs were experienced in high-impact crimes, record levels of homicides per hundred thousand inhabitants that positioned the city for three consecutive years (2009-2010-2011) as the most violent city in the world.

Recibido el 23 de agosto de 2021; aprobado el 21 de octubre de 2021.

* Mexicana, Doctora en Antropología y Comunicaciones por la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona, España), con estudios de doctorado en Espacio Público y regeneración urbana: arte teoría y conservación del patrimonio por la Universidad Autónoma de Barcelona. Máster oficial en Diseño Urbano: Arte, Ciudad, Sociedad por la misma universidad. Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, con una maestría en Planificación y Desarrollo Urbano de la misma universidad con una mención de mejor promedio de la generación. Premio Estatal de Vivienda Categoría Participación Ciudadana en Chihuahua en 2006. Actualmente coordina el proyecto Campeche Imaginado como parte de un proyecto Internacional de Investigación “Imaginaros Urbanos” en la cuál participan actualmente 48 ciudades de América Latina.

Desde marzo del presente año se brinda acompañamiento metodológico al proyecto Casas y Gente: Habitabilidad y Convivencia en el Centro Histórico de Campeche, en colaboración con el Instituto Tecnológico de Campeche y la Universidad Autónoma de Campeche. Correo: abueno@uacj.mx

Niñez, inseguridad y violencia

A manera de contexto es importante mencionar que: “Casi la mitad de los niños y adolescentes en México siguen viviendo en pobreza y, a pesar de los programas sociales existentes, un 60% carece de acceso a seguridad social” (UNICEF, 2020), por lo tanto nos encontramos ante un escenario desolador para la infancia en México, que los vuelve presas fáciles para los grupos delictivos debido a su vulnerabilidad, vivir en la pobreza los hace más proclives a ser violentados o a ser cooptados por la delincuencia organizada.

En el periodo denominado la “guerra contra el narcotráfico” que inició el expresidente Felipe Calderón Hinojosa y que continuó con algunos matices por quien lo sucedió en el poder Enrique Peña Nieto, se perdieron muchas vidas de infantes y de jóvenes, ellos han sido y siguen siendo los sectores más afectados por la violencia, han estado en una constante situación de vulnerabilidad: ser reclutados por el narco y convertirse en sicarios, secuestradores, morir asesinados, ser abusados o de caer en la orfandad, sobre todo en Ciudad Juárez una de las ciudades con mayores índices de violencia e inseguridad en el país y en el mundo.

Para los grupos de narcotraficantes los menores de edad son muy redituables, les sale muy barato “contratarlos” como halcones o como distribuidores a cambio de unos cuantos pesos. En el negocio del narcotráfico los menores son expuestos, usados, arriesgados, ya que generan menos sospechas y no representan riesgo para los cárteles, a nadie les importa lo que les pase. Algunos de estos menores sobre todo niños, son secuestrados para incorporarlos a las filas del narcotráfico y ahí los entrenan para ser sicarios de acuerdo con diarios oficiales.

Las jovencitas en las zonas rurales son seleccionadas y secuestradas para ser las mujeres de los narcos. En México cada vez son más frecuentes los casos de los menores de edad que se involucran en actividades de los cárteles de la droga, como el caso de El “Ponchis” que a los 11 años empezó su carrera delictiva, posteriormente fue secuestrado y adiestrado por el cártel del Pacífico Sur, a su corta edad ya había participado en secuestros, torturas y homicidios, lo detuvieron en 2010 y en 2013 fue liberado, más tarde, a la edad de 14 años fue asesinado víctima de la pobreza de la falta de oportunidades, del abandono y del narcotráfico, como esta historia existen muchas otras en Ciudad Juárez y en el país.

Juan Martín Pérez ahora exdirector de la Red por los Derechos de la Infancia en México (Redim) señala que miles de menores han sido reclutados por organizaciones criminales y están involucrados en diversos delitos desde tráfico de drogas, secuestro, trata de personas, extorsiones, contrabando, piratería entre otros, y esto tiene por lo menos una década que se inició precisamente en el contexto de la “guerra contra el narcotráfico”, así mismo comenta que “En diversos estados, los adolescentes y personas jóvenes son colocadas en los círculos o cercos de seguridad, los primeros que reciben el golpeteo de los operativos de las fuerzas de seguridad mexicana” (Gándara, 2020).

De acuerdo con la Redim, en 2019 existían aproximadamente 30 mil niños, niñas y adolescentes incorporados a las filas de la delincuencia organizada, de 2006 a 2017 sumaron 11,000 los niños, niñas y adolescentes asesinados y 6,800 los desaparecidos, estos niños, niñas y adolescentes además de que han sido víctimas por el contexto de violencia y del narco, sus casos permanecen en la impunidad, es decir son doblemente víctimas, de acuerdo con el INEGI de cada 100 carpetas de investigación sólo tres se resuelven, los demás quedan en el olvido (Coronel, 2019).

Para estos menores en muchas ocasiones unirse a las filas del narcotráfico se vuelve la puerta fácil para escapar de la pobreza y de la falta de oportunidades en la que viven. Los cárteles les facilitan la entrada a un mundo de dinero fácil, drogas y armas, pero también de alto riesgo y en muchos de los casos de una vida muy corta, aun así para muchos niños y niñas representa una “oportunidad”.

“Los reclutadores del narco se parecen a los amigos. Su aparente éxito atrae miradas. Usan ropa de marca, teléfonos celulares, autos último modelo y se rodean de personas hermosas. Es riesgoso, es mal visto, es criminal y tentador. Un día te invitan a su mundo. Se arreglarán todos tus problemas de dinero y sólo es cosa de matar...Lo piensas. Matar, matar, matar... Otro día la invitación expira y tienes una pistola en la cabeza. Matar o morir es ahora la regla” (Ramírez, 2015).

Es así como enganchan a los niños y jóvenes en el mundo del crimen, la realidad es que una vez que entran ya no salen más que muertos, el narco los usa, se sirve de ellos y después los elimina, lo más alarmante es la postura que el Estado ha venido tomando respecto a dicha situación. Se han dedicado a encerrarlos lo que empeora su situación, ahí los menores hacen otros vínculos con delincuentes y esto los involucra más en el mundo delictivo. Ante el mensaje punitivo del Estado la sociedad se vuelve menos tolerante con los menores y por tanto pide que se les castigue sin reflexionar que muchos de ellos fueron secuestrados, “levantados” por organizaciones delictivas y de alguna manera se les forzó a cometer crímenes, entonces para la sociedad sólo son victimarios, y por tanto quieren que sean castigados.

El estado de Chihuahua para el 2012 estaba a la cabeza como la entidad en la que más se invitaba a participar a los infantes con el crimen organizado, en 2011 Emmerich señalaba que “en México 1,561,641 niños entre los 5 y 17 años y 7,796,630 jóvenes entre los 12 y los 29 años de edad ni estudian ni trabajan esa población es presa fácil del narcotráfico y la delincuencia organizada” (Emmerich, 2011). Estas cifras son alarmantes es una gran cantidad de menores a los que se les esta condenando a la violencia y permanecer en el ciclo de la violencia, el Estado no les está garantizando sus derechos básicos como el derecho a la vida, a la supervivencia y al desarrollo, el derecho a vivir en condiciones de bienestar y a un sano desarrollo integral, a una vida libre de violencia y a la integridad personal, el derecho a la educación, por mencionar algunos de los que muchas veces son privados.

De manera complementaria a los datos anteriores, se puede mencionar que en el periodo de 2015-2018 Chihuahua se mantuvo en el primer lugar con la tasa de homicidios dolosos por cada mil habitantes de niños, niñas y adolescentes, como se puede observar en la gráfica 1.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Estudio niñas, niños y adolescentes víctimas del crimen organizado en México (2019).

En 2010 la Secretaría de Desarrollo Social afirmó haber detectado que en Ciudad Juárez existían niños de 13 años que se convertían en delincuentes y hasta sicarios por 500 pesos, el equivalente a 25 dólares, esto por otro lado está vinculado íntimamente con la falta de alternativas para estos grupos de edad y con la carencia de infraestructura y pobreza en la que se encuentran (SEDESOL, 2010). En el caso particular de Ciudad Juárez:

“la población conocida como “ni-ni”, que no estudia ni trabaja y se encuentra en una edad productiva, alcanza una cifra aproximada del 5 por ciento del total de habitantes en Ciudad Juárez, lo cual equivale a 70 mil personas” (Villegas, 2010:4).

En entrevista un grupo de académicos opinó en 2010 que la creciente ola de asesinatos en contra de jóvenes es la respuesta ante la falta de atención hacia ese sector, el crimen representa ingresos económicos, por lo que algunos se deciden a trabajar para los grupos delictivos, la violencia es su respuesta a la negativa social y económica, Villegas (2010).

A ellos se les han negado todas las oportunidades, muchos viven en el abandono, crecen solos sin supervisión ni cuidados ya que los padres salen a trabajar muchos de ellos a la industria maquiladora que es la principal fuente de empleo de la ciudad, ahí también el Estado ha fallado al no garantizarles bienestar y seguridad a los menores, esto es el costo que la sociedad juareense ha tenido que pagar con su industrialización, son los riesgos de su “desarrollo”.

La industria maquiladora que llegó desde mediados de los años 60`s es parte también del problema de la violencia, es la industrialización de la ciudad lo que consideramos origen de buena parte de su malestar social, económico, urbano y ambiental la cual transformó no sólo la vocación económica de la ciudad, sino entre otras cosas la división social del trabajo, la estructura e imagen urbana, la organización tradicional de la familia, intensificación de flujos migratorios, financieros y tecnológicos, de igual manera ha agudizado las desigualdades sociales que se hacen evidentes en la geografía urbana, entre el nororiente y el sur oriente es decir entre las clases medias y altas versus las clases más empobrecidas.

El primer gran cambio a la estructura tradicional de la familia juareense fue a partir de la llegada de la industria maquiladora con el cambio de actividad económica y la incorporación masiva de la mujer. Inicialmente se contrataba únicamente a mujeres, este acontecimiento provocó cambios en la organización de roles familiares así como independencia económica de la mujer y, por tanto, poder, que hasta el momento no tenía. Ese cambio de roles implicaba que los hombres padres de familia asumieran el papel de cuidadores-protectores sin embargo algunos no estuvieron dispuestos a asumirlo.

Posteriormente con la apertura de la industria los hombres también se incorporaron a la fuerza laboral por lo que ambos padres han tenido que salir a trabajar, ante esa situación el Estado a pesar de ser el responsable, tanto de esa nueva distribución social del trabajo como del bienestar de los menores, se desatendió de los miles de niños que han quedado en el abandono.

Aunado a lo anterior podemos decir que en las zonas de mayor rezago muchos niños y niñas que no tienen protección ni familiar, ni del Estado, son más vulnerables a ser presas fáciles para el crimen organizado, para caer en las drogas, para involucrarse en grupos delictivos, sufrir agresiones. Han ocurrido casos en los que niños han sido asesinados y abusados sexualmente por encontrarse solos en su domicilio debido a que no hay quien se encargue de ellos.

En Ciudad Juárez desde hace años las historias de infantes maltratados son un tema común, niños maltratados, golpeados hasta la muerte que luego son tirados en los espacios públicos y nadie les hace justicia, a lo que nos referimos es otro tipo de violencia, distinta, que tiene que ver con una sociedad enferma e indiferente y en este caso no es ocasionada por el narcotráfico, sino que su origen está en la pobreza, en las carencias sociales y urbanas, en la desigualdad, en la falta de valores, en el abandono en el que el Estado tiene a muchas zonas del país y finalmente todo eso se vuelve caldo de cultivo para generar violencia hacia los sectores más indefensos. En este sentido podemos decir que sería un error decir que el narcotráfico es la causa de todas las expresiones de violencia que ocurren en la ciudad.

En Ciudad Juárez la violencia se ha estacionado de manera permanente, los riesgos y peligros para los menores están latentes en todo momento, puesto que obedece a problemas estructurales y no coyunturales, es decir no se presentaron solo durante la “guerra contra el narcotráfico” y por lo tanto no se terminaron cuando dejó la presidencia el expresidente Felipe Calderón, sino que han permanecido, como el caso que se menciona a continuación.

En el mes de agosto de 2018 el niño David Rafael Santillán Vargas, “Rafita”, de 6 años de edad fue secuestrado cuando fue a una tienda de abarrotes cercana a su domicilio en el Fraccionamiento Praderas del Pacífico al sur poniente de la ciudad, su abuela lo vigilaba desde su domicilio pero en algún momento lo perdió de vista y no se volvió a saber nada de él sino hasta 6 días después cuando encontraron su cadáver en un terreno baldío a pocos metros de su vivienda, esto ocurrió en uno de los barrios precarios de la periferia.

Como el caso de “Rafita” hay muchos en la ciudad y en todo el país, la mayoría quedan en la impunidad, el espacio público juega un papel muy importante como escenario de la violencia es en donde se vuelve evidente, se hace visible, ya que en el espacio privado es algo oculto, más imperceptible, es en el espacio público en donde aparecen cuerpos de personas asesinadas, mujeres víctimas del feminicidio, es también un lugar de lucha, de constante disputa, de demostración de poder para los narcotraficantes como para las pandillas.

De acuerdo a la teoría de la violencia de Galtung en la situación en la que vive la infancia y juventud en México se ejerce los tres tipos de violencia por parte del Estado; violencia directa por la cantidad de homicidios, violencia estructural que señala que “(...) si quienes están en los estratos inferiores son víctimas de daños o perjuicios, es decir si sus necesidades básicas resultan lesionadas o no reciben satisfacción desde la estructura” (Galtung, 2002:2), además si hay privación de los derechos humanos básicos fundamentales entonces hay violencia directa, también está presente la violencia cultural que por otro lado naturaliza la violencia y en ciertos casos hasta la justifica.

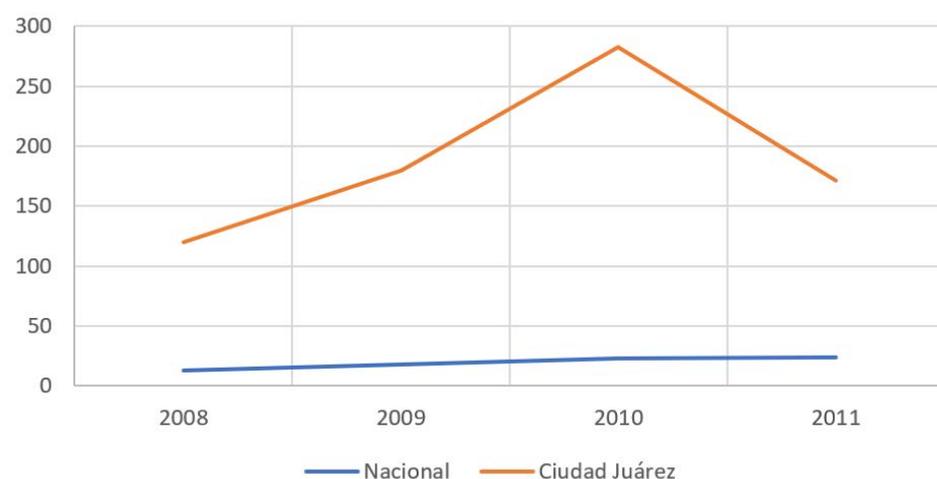
De acuerdo a un informe de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) 2020, cada día mueren tres infantes víctimas de la violencia, una de cada cinco personas desaparecidas son menores, y cada 30 minutos un niño o niña es enviado al hospital debido a lesiones intencionales. El registro que se tiene de las desapariciones de niñas, niños y adolescentes en México para 2018 fue de 36, 265 personas, y un dato interesante es que “El 92.7% de esas desapariciones han ocurrido entre 2010 y 2018 con una tasa de 15.1 de niñas, niños y adolescentes desaparecidos por cada 100 mil habitantes” (CNDH, 2020).

Es importante señalar que el 2010 fue el año en que más homicidios se ocurrieron hablando del caso de Ciudad Juárez, ya que registró un total de 3,766 homicidios, una cifra récord en el mundo, no se cuenta con el desglose de cuantos eran menores de edad.

De 2008 a 2011 las cantidades de homicidios en Ciudad Juárez tuvieron un incremento muy significativo, fueron 4 años en los que se mantuvieron las tasas muy por arriba de la tasa nacional, para 2008 tenía 13 homicidios por cada 100.000 habitantes, mientras que para Ciudad Juárez fue de 120, en 2009 aumentó a 18 y Ciudad Juárez tenía 180, en 2010 volvió a incrementarse a 23 pero nada comparable con la tasa de 283, para 2011 fue de 24 homicidios y Ciudad Juárez cerró con 171 véase gráfica 2. Posteriormente a nivel nacional fue disminuyendo nuevamente, sin embargo, en 2015 volvió a repuntar hasta llegar a su tope histórico en 2017.

Gráfica 2

Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Municipal de Investigación y Planeación IMIP

Del total de homicidios hay que destacar que el grupo etario que más ha sido afectado, los que más murieron en Ciudad Juárez al igual que a nivel nacional son el grupo de edad de 18 a 35 años fue el que mayor cantidad de homicidios sufrió entre 2008-2011.

La violencia empezó a descender en el año 2012 en Ciudad Juárez (principalmente en lo que se refiere a asesinatos) así continuó hasta 2015 que es cuando se volvió a notar que los homicidios iban en aumento nuevamente como lo podemos ver en la siguiente tabla de homicidios que a continuación se muestra, aunque visiblemente estamos lejos de alcanzar las cifras del periodo 2008-2011, sin embargo desde 2016 los homicidios y otros delitos se han vuelto a incrementar y la tendencia a continuado a la alza, los asesinatos en la vía pública, los daños colaterales a personas inocentes, las extorsiones, entre otros delitos, en lo que se refiere a nivel local, aunque parecen bajas las cifras cabe mencionar que estamos por arriba de la tasa nacional con la que México terminó el 2017 que fue de 25 homicidios por cada 100.000 habitantes según el periódico español El País (2018).

Tabla 1. Homicidios en Ciudad Juárez 2005-2018

Año	Homicidios	Población ¹	Tasa ²
2005	227	1,313,338	17
2006	227	1,317,409	17
2007	192	1,321,493	15
2008	1,589	1,325,590	120
2009	2,399	1,329,699	180
2010	3,766	1,332,131	283
2011	2,282	1,336,261	171
2012	854	1,340,403	64
2013	341	1,344,559	25
2014	292	1,348,727	22
2015	249	1,391,180	18
2016	369	1,403,979	26
2017	471	1,416,895	33
2018 ³	617	1,429,931	43

Fuente: Instituto Municipal de Investigación y Planeación IMIP

Nota 1: La población para los años 2006-2009 y 2011-2014 se calculó de acuerdo a la tasa de crecimiento 2005-2010. Para 2016-2018 se estimó con la tasa de crecimiento 2010-2015.

Nota 2: Tasa por cada 100,000 habitantes

Nota 3: Datos a julio del 2018. Fuente: Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Secretaría de Salud Chihuahua; Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública; II Censo de Población y Vivienda 2005, XIII Censo de Población y Vivienda 2010 y de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Ante ese contexto de violencia algunos autores como Toribio, Coria y De la Rosa comentaron, que el crimen organizado recluta “niños, niñas y jóvenes, expulsados de las instituciones, carentes de oportunidades sociales y económicas. Víctimas de la desatención social, y el motor que los empuja se llama: rencor social” (Toribio et al., 2010), y ponen como claro ejemplo a Ciudad Juárez debido a la cantidad de menores que han sido reclutados por el crimen organizado.

Juventud, las otras víctimas de la violencia

Los jóvenes en México son criminalizados, se encuentran en pobreza, se enfrentan al desempleo y a la precariedad laboral y social, estos problemas finalmente son parte de la sociedad de riesgo mundial como sostiene Beck, así “(...) los denominados peligros globales hacen que se resquebrajen los pilares del sistema tradicional de seguridad” (Beck, 1998:70), es decir que los beneficios o la seguridad laboral que tuvieron los padres de los jóvenes ya se han ido, se han transformado en paros laborales o en contratos que no generan ningún beneficio, “(...) el paro ya no es un destino marginal: nos afecta potencialmente a todos, y también a la propia democracia como forma de vida” (Beck, 1998: 92).

En 2007 se inició en Ciudad Juárez una criminalización hacia los jóvenes menores de 18 años de bajos recursos de 50 colonias, con la imposición de un virtual “toque de queda”, que promovió el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública Municipal (en el que estaban representados organismos de la iniciativa privada, iglesias y autoridades militares, policíacas y civiles), pero no la mayoría de la población, la iniciativa prohibió que los menores anduvieran solos en el espacio público después de las 22 horas so pena de ser detenidos. La iniciativa fue impulsada principalmente por el sacerdote católico Mario Manríquez, que

en ese momento oficiaba en uno de los sectores considerados con más alto índice de violencia en la ciudad.

La Diócesis de Ciudad Juárez se encargó de seleccionar las colonias que entraron dentro de lo que se denominó “Después de las 10 en casa es mejor”. La medida se inició en mayo de 2007 en la colonia Oasis Revolución (sur poniente de la ciudad), después de unos días se incluyeron otras 12 colonias, y según el consejo ciudadano los resultados que se obtuvieron fueron sorprendentes el 70% de los delitos cometidos por jóvenes disminuyeron.

Esta medida trajo opiniones encontradas; por un lado, quienes estaban a favor de criminalizar a jóvenes y detenerlos por el hecho de estar en el espacio público, por hacer uso de la ciudad fuera del horario que un grupo de personas impusieron, por el otro lado estaban quienes abogaban por el derecho de libre tránsito, y porque no se impusieran acciones inconstitucionales, fuera de la ley, que además se prestó para múltiples violaciones a los derechos de los jóvenes.

Marco Antonio Torres, Director de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal en 2007, “dijo que la intención es abatir el pandillerismo y la delincuencia que provocan desde homicidios (más de 20 en lo que va del año), asaltos, venta y consumo de drogas, entre otros delitos, por lo que en los próximos días se evaluará a los sectores poblacionales con mayores problemas delictivos” (Villalpando, 2007). La postura del gobierno en ese momento fue de apoyar acciones de este tipo casi a nivel de ocurrencia, que no contaban con ningún estudio serio, diagnóstico que diera soporte a sus acciones, pensando que con el uso de la fuerza y el ejercicio del poder en el espacio público la delincuencia se terminaría, o las 500 pandillas que se tenían contabilizadas en ese momento desaparecerían.

Este tipo de acciones tienen la característica de ser discriminatorias, parte del hecho de criminalizar y estigmatizar a un grupo de la población ya de por sí marginado, en lugar de buscar los orígenes del problema de la violencia, se han instrumentado acciones que lejos de resolver la problemática, han hecho creer a la población que hay que controlar, encerrar y vigilar a los jóvenes porque son delincuentes y que en ese caso está justificado el uso de la fuerza, se podría decir que este tipo de violencia es como la cultural de la que habla Johan Galtung (2016); este acontecimiento que finalmente no prosperó y se quedó solo como el antecedente de lo que vendría después.

Ramos (2011) señala que en el periodo de 2008-2010 se detectó un aumento en los delitos cometidos por jóvenes y adolescentes principalmente en las ciudades de Tijuana y Juárez, pero también se incrementaron de manera alarmante los crímenes dirigidos a este grupo de edad es decir no sólo han sido victimarios sino también víctimas. En esta frontera la mitad de las personas están en un rango de pobreza, entre ellos muchos jóvenes que no tienen acceso ni a educación, ni a salud y como consecuencia de su escasa escolaridad empleos con muy bajo salario –la maquiladora-, así mismo viven en zonas segregadas y excluidas en donde se carece de todo, existen una infraestructura social y urbana deficiente.

Al fenómeno de los asesinatos de los jóvenes, que inició en esta frontera y que más tarde se ha reproducido en todo México se le denominó juvenicidio. El concepto fue acuñado por el catedrático Víctor Quintana en 2010, cuando señaló, “estamos viviendo un juvenicidio. Los jóvenes de Juárez y del país, ya sean asesinados o sean ejecutores, son víctimas (...)” (Turati, 2010), y el presidente Calderón y su gabinete los quieren convertir en culpables y delincuentes. Para Quintana en Turati (2010) esto demuestra el fracaso de la relación del Estado con los jóvenes; desde 2007 Chihuahua era la entidad con mayor porcentaje de jóvenes entre 12 y 18 años que ni estudian ni trabajan y con un alto

índice de deserción escolar (en México la educación obligatoria consta de seis años de enseñanza primaria más tres de nivel secundaria), ante esta situación, las alternativas se reducen, migración forzada, la pandilla, el narcotráfico o el suicidio.

A manera de conclusión

Podemos decir que estudiar el tema de la violencia y el impacto que ha tenido en determinados sectores de la población en este caso infantes y jóvenes en el contexto de una de las mayores crisis de violencia e inseguridad que se ha vivido en los últimos tiempos, representa una contribución para no olvidar ni ignorar todo aquello que vivimos en aquellos momentos, forma parte de la memoria histórica que estamos obligados a conocer y a reconocer como sociedad y para tratar de entender la sociedad actual en función de esos acontecimientos que si bien afectó a toda la sociedad, marcó de manera particular a una generación de menores que hoy en día son jóvenes o incluso ya adultos.

Una de las cosas que nos debe de quedar clara es que la violencia en esta frontera es de carácter estructural, no coyuntural (Galtung, 2016) es un proceso que se ha venido construyendo a lo largo de varios ciclos y que se encuentra inmersa en los sistemas sociales, económicos y políticos, de esta manera se ha afectado a las personas más necesitadas, más desprotegidas y con mayores desventajas, a los niños y jóvenes, y debido a que es estructural vuelve a repuntar, aunque en el periodo de 2012 a 2018 las cifras en lo que respecta a homicidios dolosos disminuyeron considerablemente, este tipo de delitos han vuelto a incrementarse a partir de 2019 en más del 50%, así mismo otros delitos, que nuevamente ponen a los grupos vulnerables en mayor riesgo y los condena a vivir en un ambiente de violencia.

Esto por otro lado nos indica también que todo la inversión millonaria (aproximadamente 5 mil millones de pesos) que el gobierno del ex presidente Felipe Calderón destinó a Ciudad Juárez a través del programa “Todos somos Juárez, Reconstruyamos la ciudad”¹ no funcionó, fue un fracaso, la promesa fue cambiar la situación de la violencia en la ciudad, reconstruir el tejido social, incluso la población joven del municipio de Juárez fue el objeto prioritario de iniciativas públicas orientadas al desarrollo económico y social, sin embargo nada se cumplió, no se realizó un trabajo desde abajo, desde las estructuras sociales, en conjunto con la población, se gastó el recurso y pero no hubo claridad en su ejercicio. De esa experiencia deberíamos de haber aprendido muchas cosas, entre ellas que militarizar las ciudades no funciona, en nuestro caso en lugar de que las cifras y los delitos mismos disminuyeran ocurrió todo lo contrario aparecieron delitos que no existían, hubo muchas violaciones a los derechos humanos sobre todo de los jóvenes.

La socialización fue otro aspecto que se transformó a partir de la violencia, la población se hizo mucho más desconfiada con las personas extrañas, más indiferente a los problemas sociales, más individualista; el encierro y la apatía fueron actitudes que asumieron muchas familias, la criminalización de los pobres y de los sectores marginados se agudizó y por tanto la polarización social, los espacios públicos perdieron su capa-

¹ El programa “Todos somos Juárez, reconstruyamos la ciudad”, fue una acción integral se creó con la finalidad de atacar los altos índices de violencia y de combatir rezagos en materia de salud, vivienda, educación, economía, trabajo, desarrollo social. Su principal slogan fue la reconstrucción del tejido social, este programa. El acontecimiento que dio origen al Programa Todos Somos Juárez, fue el reclamo social por el asesinato cometido el 30 de enero de 2010 por presuntos narcotraficantes en contra de un grupo de jóvenes estudiantes de entre 15 y 20 años, que se encontraban en una fiesta en una vivienda al suroriente de la ciudad en el fraccionamiento Villas de Salvácar.

ciudad para propiciar la socialización se convirtieron en no lugares, en espacios para el delito, o guetos clasistas, zonas marcadas por el miedo (Borja, 2011).

La violencia ha dejado múltiples consecuencias en diversos sentidos a corto pero sobre todo a largo plazo, actualmente seguimos viviendo las secuelas de ese periodo. Miles de niños y jóvenes quedaron en la orfandad y no se les dio la atención psicológica que requerían ni el acompañamiento y seguimiento necesario, los problemas de salud mental predicen la violencia y eso es lo que estamos viviendo actualmente, el revote de la violencia algunos de esos niños que ahora son jóvenes están involucrados en actividades delictivas, fue su respuesta ante la indiferencia y abandono del Estado y de la sociedad, muchas mujeres quedaron viudas, les mataron a sus hijos, otras personas perdieron familiares o amigos cercanos, los secuestraron y no supieron más de ellos.

Los tres niveles de gobierno tienen una deuda con toda la sociedad juarense, pero sobre todo con los más desvalidos, los que no se pueden defender por sí mismos ni reclamar sus derechos, por lo tanto es urgente que atiendan lo que a todas luces nos está llevando a una nueva crisis de violencia que dejará las mismas secuelas aunadas a las que ya existen que no es poca cosa.

Bibliografía

Beck, U. (1998). La teoría de la sociedad del riesgo reformulada. *Revista Chilena de temas sociológicos* 5, pp. 173-196.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.

Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, núm. 116, pp. 39-49.

Coronel, J. (2019). Violencia contra la infancia: el indiscutible fracaso de la estrategia de seguridad. *México Social*. La cuestión social en México. Recuperado de: <https://www.mexicosocial.org/violencia-infancia-fracaso-estrategia-de-seguridad/>.

Emmerich, N. (2011). *Cruce de Fuego: niños, niñas y adolescentes en el narcotráfico mexicano*. Documentos de trabajo Estudios para graduados, Núm. 274.

Gándara, S. (05 de diciembre de 2020). Hace 10 años que los criminales empezaron a reclutar a los niños más devalidos de la CdMx: Redim. Sin embargo diario digital. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/05-12-2020/3905028>.

Galtung, J. (2002). Conflicto, guerra y paz a vista de pájaro. *Cuadernos Bakeaz*, Núm. 54, pp. 1-8.

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos Estrategias*, Núm. 183, pp.147-168.

La mitad de los niños y adolescentes en México viven en pobreza: Unicef. (2020, 10 de octubre). Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/noticias-mitad-ninos-adolescentes-mexico-viven-pobreza-unicef/>.

Ramírez, J. (2015). Los niños del narco. Reporte Indigo. Recuperado de: <https://www.reporteindigo.com/reportes/los-ninos-del-narco/>.

Ramos, J. (2011). Gestión de la seguridad en la frontera norte e iniciativa Mérida: antecedentes y desafíos. En: N. Armijo, (ed.), *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, pp. 73-90. México: Colectivo de análisis de la seguridad con democracia.

Villalpando, R. (27 de mayo de 2007). En marcha toque de queda para menores en 50 colonias juarenses. *La Jornada*.

Villegas, A. (12 de noviembre de 2010). Atribuyen 'juvenicidio' a carencia histórica de alternativas para sector. *El Diario de Juárez*.

Toribio, L., Coria, C. y Robles, L. (17 de noviembre de 2010). Cáteles adiestran a niños como sicarios en tres meses. *Excélsior*.

Turati, M. (08 de febrero de 2010). Del feminicidio al juvenicidio. *Revista Proceso*, número 1736.

Otros fuentes

Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Universidad Nacional de México. (2019). *Estudio niñas, niños y adolescentes víctimas del crimen organizado en México*.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Informe de Actividades (2020). *Niñas, niños y Adolescentes*.

Instituto Municipal de Investigación y Planeación IMIP